



La veda ha salvado al oso negro en Coahuila; cuidar a la naturaleza es cuidarnos a nosotros.

Veda efectiva

La voluptuosa rubia del 14 le dijo a la esposa del vecino: “Aquí está la taza de azúcar que me mandó pedir con su marido. Él regresará cuando se reponga”... Don Acisclo era poeta municipal. En el pequeño lugar donde vivía gozaba de consideración y fama, pues no abundaban los poetas. Había, sí, numerosos curas, abogados, médicos, boticarios, notarios, comerciantes y agentes de seguros, pero poetas, muy pocos. El más notable y reputado era don Acisclo. (En este momento el bardo ingresa a la columna y le dice al escritor: “Perdone, caballero: ¿no podría usar alguna otra palabra en vez de ‘reputado’? El vocablo es malsonante, cacofónico, y se presta a equívocas interpretaciones”. El columnista siente un gran respeto por los poetas, así que de inmediato cambia la palabra “reputado” por “distinguido”). Don Acisclo se describía como “liróforo”, lo cual aumentaba su prestigio. Un día anunció *urbi et orbi* que cambiaría provisionalmente el cálamo del vate por la más ligera péñola del dramaturgo. Iba a escribir una obra

para ser representada en el palco escénico. Aquel anuncio conmocionó al pueblo. El alcalde ordenó la restauración del teatro de la municipalidad a fin de que estuviera listo para el estreno. “El Tribunal del Mundo”, periódico jocoserio y de combate, dio a conocer la noticia a ocho columnas, y en la tertulia de la botica “La salud” discutieron sobre el potente drama que de seguro saldría de la minerva de don Acisclo. Tan grande fue la expectativa que el alcalde le pidió al bardo un adelanto de su obra. Se convocó a una sesión plenaria del cabildo con presencia del autor y de las fuerzas vivas de la comunidad. Don Acisclo relató el argumento. Rodulfo, el protagonista, se enamora de Adelaida, la damita joven. Ella ama en secreto a Ferdinando, que a su vez está prendado de Ginelda, que tiene un romance oculto con Bertino, el novio oficial de Adelaida. La trama era tan enredada que nadie la entendió, y el alcalde tuvo que preguntarle a don Acisclo cómo la destejería aquella complicada urdimbre. Le respondió: “En la escena final entra un oso y se los come

a todos”... El oso negro había casi desaparecido de los extensos bosques de Coahuila. Una veda que duró 20 años, y que fue respetada lo mismo por los campesinos que por los cazadores, permitió que ese bello animal se conservara y volviera a abundar. En el Potrero, el oso baja de la sierra y sacude los manzanos, los ciruelos y los durazneros para comer de sus sabrosos frutos. Verlo desde el ventanal de la cabaña compensa sobradamente las mermas ocasionadas por la glotonería del plantígrado. El cuidado de la naturaleza y sus criaturas es tarea que redundará en beneficio del animal más peligroso del planeta: el hombre... En el café los amigos comentaban los sucesos de Irán. Preguntó uno: “En caso de explosión nuclear ¿cuál es el lugar más seguro?”. Respondió otro: “Cualquiera en que luego puedas preguntar: ‘¿Qué chingaos fue eso?’”... Doña Panoplia de Altopedo amaneció de buen humor, y por jugar se acercó por atrás a la linda mucama de la casa y le tapó los ojos. Dijo la curvilínea fámula: “Ahorita no, señor. Espere a que se vaya la señora”... FIN.

